

SIDNEY BECHET

con el Grupo de André Reweliotty, en Barcelona

Jueves, 26 de mayo, en el Gran Price

De todos los músicos que nos han llegado de los Estados Unidos es ciertamente Sidney Bechet el que mejor ha logrado que la música de jazz fuese amada en Europa.

¿Es debido acaso a su instrumento, el saxofón soprano, raramente utilizado en jazz? Nosotros creemos que más bien se debe a su excepcional talento de improvisador, así como a su «personalidad», que se impone desde que aparece en escena cultivando y maravillando a los espectadores.

Y es que Sidney Bechet es una verdadera «fuerza de la naturaleza», sobre la cual los años parecen pasar sin prisa. El era de los que, hace medio siglo, descubrieron el jazz en Nueva Orleans y es hoy todavía una de las personalidades más sobresalientes de la música negra.

Su influencia es bien considerable y la encontramos latente en muchos de los músicos y orquestas Nueva Orleans que se han formado en el curso de estos últimos años en Europa.

Uno de ellos es el de André Reweliotty, que acompañará a Sidney Bechet en la actuación que efectuará el 26 de los corrientes en el Price de Barcelona.

Después de haber logrado el gran Premio Internacional de orquestas «amateurs» de 1952, que organiza anualmente la Federación de Hot Clubs Franceses, esta orquesta se está imponiendo rápidamente como la rival directa de la orquesta de Claude Luter, y figura entre las más populares orquestas de nuestro continente.

Notas biográficas de Sidney Bechet

Tan lejos como se remonta el curso de la historia del Jazz, el nombre de Sidney Bechet se halla asociado a aquellas primeras orquestas que a comienzos de siglo crearon en Nueva Orleans esta nueva forma de expresión musical: el Jazz, que debía a continuación conquistar el mundo entero.

Sidney Bechet nació en Nueva Orleans el 14 de mayo de 1897. Desde la edad de seis años, se sintió atraído por la música y se puso a estudiar el clarinete. Muestra rápidamente dones tan excepcionales que, dos años más tarde, toca al lado del cornetista Buddy Bolden, el primero en la lista de los

músicos de jazz, si se cree en la leyenda.

Los mejores clarinetistas de entonces se interesaron por este pilleto prodigioso y no le escatimaron sus consejos; tanto es así que a la edad de once años les iguala, tocando ya regularmente con los pioneros de Nueva Orleans.

Fué uno de los primeros en dejar Luisiana. Después de una jira por Tejas (1915), llega a Chicago, toca con Keppard, el pianista Tony Jackson (1917), después va a Nueva York, de donde parte para Europa poco después, con la «Southern Syncopated Orchestra» de Will Marion Cook (1919). Esta orquesta se presentó en el Philharmonic Hall de Londres y el célebre director de orquesta Ernest Ansermet, después de haberle escuchado,

no vaciló en declarar el genio auténtico de este joven músico que «sigue su propio camino».

Sidney Bechet toca a continuación en París, y vuelve en 1925 para tomar parte en la primera «Revue Negre» en la que se revela Josephine Baker (1925). Después de algunas temporadas en París, regresa a los Estados Unidos en 1931 y ya no se oye hablar más de él. Es verdad que en 1932, habiendo abandonado la música, se establece como sastre en Harlem.

Pero antes de la segunda guerra mundial, cuando la mayoría de los ilustres creadores del jazz desaparecían, los críticos de esta música comenzaban—con veinte años de retraso—a comprobar su valor y descubrían, poco a poco, el interés histórico y musical de la música Nueva Orleans.

Es así que en 1938-39 — habiendo reconocido al fin la crítica en Sidney Bechet a uno de los más grandes músicos que ha dado el jazz — comienza, a los cuarenta años, una nueva y brillante carrera.

Como Louis Armstrong, su cadete de algunos años, Sidney Bechet es «una fuerza de la naturaleza». Su sola presencia en el escenario galvaniza a los músicos que le rodean e impone respeto a los espectadores.

La edad no ha hecho presa en este artista, cuya personalidad domina a los más jóvenes y fogosos músicos. Se siente en este músico una fuerza y una maestría suponemos al servicio del más seguro instinto musical.

El ha conservado el sabor de la opulenta melodía y este acento típicamente «créole» que revelan al auténtico músico de Nueva Orleans.

Precursor, Sidney, no tiene a quien imitar, queda como el maestro indiscutible que vanamente se trata de igualar.

Es una de las más dinámicas orquestas parisinas, la de André Reweliotty, el rival directo de Claude Luter, que dará la réplica a Bechet en el transcurso del espectáculo que presentará la empresa del Price el próximo